

YOSHIO ONUKI Y KINYA INOKUCHI  
**Gemelos prístinos. El tesoro del templo de Kuntur Wasi**

Fondo Editorial del Congreso del Perú y Minera Yanacocha, Lima. 2011.  
 137 pp., profusamente ilustrado (incluye decenas de láminas y planos en color,  
 e incluye un catálogo con fotos todas color, de 162 objetos arqueológicos  
 procedentes de Las excavaciones en Kuntur Wasi).

**G**emelos prístinos. *El tesoro del templo de Kuntur Wasi*, excelente obra escrita por Yoshio Onuki y Kinya Inokuchi, destacados arqueólogos japoneses, quienes realizan una paciente y tesonera labor de investigación científica, desde 1988, es decir, por espacio de más de 23 años consecutivos, en el sitio epónimo de Kuntur Wasi a 2.300 msnm (San Pablo, Cajamarca).

El libro se organiza en cinco capítulos bien estructurados y profusamente ilustrados con fotografías de alta calidad, gracias al fotógrafo Yutaka Yoshii y de los propios autores.

En el primer capítulo, titulado «Wasi y los orígenes de la civilización andina», Onuki nos ofrece, con claridad meridiana, una visión panorámica de las investigaciones más relevantes realizadas por la *Misión Arqueológica Japonesa a los Andes*, iniciada en 1958, cuyos promotores fueron Namio Egami, Seiichi Izumi y Eiichiro Ishida, seguido por Obayashi, Kazuo Terada, Chiaki Kano, entre otros. Se destaca las reveladoras excavaciones efectuadas en los templos Kotosh, en 1960, 1963 y 1969, cuyos óptimos resultados establecieron una sólida cronología de cinco fases (Formativo Inicial 2500-1800 a. C. al 250-50 a. C. Formativo Final): Kotosh Mito (precerámico), Kotosh Wairajirca, Kotosh Kotosh, Kotosh Chavín, y Kotosh Sajarapatac, cronología secuencial hasta hoy vigente (y que fuera corroborada con los trabajos de campo realizados en los sitios del período Formativo: Paucarbamba, Sajarapatac, Shillacoto y Wairajirca). Una

perspectiva de mucho interés es aquella en que Onuki señala que «la renovación del templo de la fase Kotosh Mito tiene alguna relación con la agricultura y la cosmología de la selva tropical» (p. 24).

Se aborda, luego, brevemente, las excavaciones realizadas en el sitio arqueológico de La Pampa (Ancash), entre 1969 y 1975, bajo la dirección de Kazuo Terada.

Con el interés de esclarecer la problemática del Formativo, la Misión Arqueológica Japonesa, se desplazó a la región de Cajamarca, y Onuki analiza los resultados de los trabajos emprendidos, desde 1979, en el sitio de Huacaloma, dando cuenta cómo se definió una nueva secuencia: Huacaloma Temprano y Huacaloma Tardío caracterizado por sus grandes templos, seguido de una ocupación que denominaron EL (*enigmatic layers* o 'estratos enigmáticos'), esta fase, fue sustituida por un nuevo complejo ceremonial llamado Layzón, que tuvo una amplia distribución, cuyos vestigios se hallaron en la costa de La Libertad. Culmina con una puntual conceptualización del Formativo y las investigaciones en Kuntur Wasi.

El Capítulo II, versa sobre un sucinto análisis relativo a «Las excavaciones en Kuntur Wasi» (pp. 51-62). Onuki, después de un escueto trasfondo histórico, dando cuenta los estudios previos de Tello, Rebeca Carrión Cachot (1948), y los trabajos preliminares de Terada, en 1979, relata cómo en 1988 y 1989, bajo su dirección, un equipo conjunto de arqueólogos japoneses y peruanos: Yasutake Kato y Kinya Inokuchi, R.

Fung, Lucénida Carrión y Muriel Pozzi-Escot, a los que se sumaron Yuji Seki, Masato Sakai y Walter Tosso, hallaron varias tumbas con espléndido y riquísimo ajuar funerario.

En los años 1996 a 1998, se realizaron excavaciones intensivas con la participación de una legión de jóvenes arqueólogos japoneses y peruanos: Sawako Tokue, Eisei Tsurumi, Etsuo Hasegawa, Koichiro Shibata, Shinya Watanabe, Elmer Atalaya, Héctor Saldaña, Milton Luján y Roberto Samán, quienes exhumaron cuatro tumbas más, igualmente, con precioso ajuar funerario consistente en coronas, orejeras, aretes, narigueras, láminas de oro, collares, cerámica y otros objetos, descritos en el Capítulo IV, «Tumbas especiales» (pp.95-119). (Como ejemplo, mencionaremos el inmenso contenido funerario de la tumba A-TM4: 3 pendientes ornitomorfos de oro y uno de plata; 4 ceramios; 368 cuentas de jaspe, 152 cuentas de piedra sodalita; 814 cuentas de cocha *Spondylus* y 3.653 cuentas de piedra y *Spondylus*).

En el Capítulo III (pp. 63-94), «Cronología y secuencia arquitectónica de Kuntur Wasi» (pp.63-94), Kinya Inokuchi, nos presenta —previo registro estratigráfico y fechados radiocarbónicos calibrados— un exhaustivo análisis de la cerámica, la arquitectura, la orfebrería y la litoescultura de Kuntur Wasi. Se establece cuatro fases fundamentales: 1) fase Ídolo (950-800 a.C.), 2) fase Kuntur Wasi (800-550 a. C.), 3) fase Copa (550-250 a. C.) y 4) fase Sotera (¿250?-¿50? a. C.).

Consideramos que el análisis del conjunto arquitectónico, escudriñado por Inokuchi y contrastado con las cuatro fases ya señaladas, constituye una meritoria contribución, pues, la fase Ídolo corresponde a la primera edificación del templo; en la fase Kuntur Wasi se produciría la sustancial transformación del centro ceremonial adquiriendo mayor prestigio y poder (se halló una especie de maqueta del lugar). En

cambio, en la fase Copa, se caracteriza por una intensa actividad constructiva, renovación y reconstrucción de muchas estructuras arquitectónicas, generando un cambio fundamental del conjunto ceremonial. Por último, la fase Sotera, en las postrimerías del período Formativo, indica un abandono gradual del centro ceremonial y la consecuente desaparición de la actividad religiosa al término de esta fase.

El Capítulo V, «Los gemelos prístinos y otras representaciones iconográficas» (pp.121-132), Onuki, hace un detallado análisis de tres objetos extraordinarios de oro: una nariguera con diseño de un personaje humano en simetría bilateral en forma de H; Otro con diseños convencionales recargados que llama «nariguera de jaguar y gemelos», y la corona de 14 caras colgadas simétricamente, dentro de 14 marcos exagonales, cuyos rostros humanos serían «cabezas cortadas» o trofeos, pieza hallada en la tumba A-TMI.

Las extraordinarias ilustraciones, de los objetos de oro, procedentes de las numerosas tumbas excavadas en 1989-92, 1993 y 1994, muestran una admirable regularidad en los volúmenes que están tratados con habilidad, sentido de la simetría y equilibrio, en un término medio entre lo que, en el lenguaje estético actual denominamos realismo y abstracción convencional de rostros humanos, aves y felinos humanizados.

En síntesis, Onuki e Inokuchi, una vez más, nos presentan una valiosa contribución a la arqueología andina. En sus páginas se revelan cómo lograron construir un magnífico Museo de Sitio en Kuntur Wasi, con fondos obtenidos gracias a una colecta realizada en cerca de diez ciudades de Japón, durante dos años. El espléndido Museo, hecho realidad, fue inaugurado en octubre de 1994. Hoy, se halla abierto al público y, en sus amplios recintos, se guardan, conservan y exhiben los bellos y deslumbrantes objetos hallados en más de dos décadas de trabajos arqueológicos.

cos y una consecuente labor de concientización a los nativos, merced a una labor tesonera y profundo compromiso con el Perú y para con los habitantes del flamante pueblo de Kuntur Wasi, de San Pablo (Cajamarca), quienes constituidos en una Asociación, se identifican plenamente con su pasado y han devenido en celosos y decididos guardianes de su invaluable patrimonio cultural.

Se trata, sin duda, de un magnífico libro, prodigiosamente diseñado y destinado a los especialistas y a todos los que se intere-

sen por nuestro pasado. Su lectura nos permite hacer un recorrido por nuestra historia temprana —como pasado, como presente y como futuro—, nos acerca con claridad y nos vincula a sus experiencias, certezas y anhelos, sueños y logros realizados por los autores, tan prístinos como los Gemelos y el Tesoro de Kuntur Wasi.

Ciudad Universitaria, noviembre 3 de 2011

HERNÁN AMAT OLAZÁBAL  
Profesor de la UNMSM

## IV Reunión de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica – PAMINSA IV, Lima

La paleopatología es una ciencia relativamente joven en nuestro medio, que estudia las enfermedades y traumas en el pasado a través del análisis de lesiones y fracturas dejados en los esqueletos y momias, así como de parásitos, bacterias y hongos en los coprolitos (heces), pelos y uñas. Esta disciplina tiene una larga trascendencia en el Perú desde fines del siglo XIX. En aquella época, muchos huesos que mostraban evidencias de enfermedades, traumas o de prácticas culturales, habían sido focos de interés de diversos museos extranjeros y colecciones del mundo. Estos fueron descritos y analizados por destacados especialistas como Rudolph Virchow, el padre de la teoría de la infección celular y de la paleopatología, Paul Broca, Ales Hrdlicka, Julio C. Tello, Roy Lee Moodie y Aidan Cockburn, entre otros.

Entre los años de 1910-20, aproximadamente, Hrdlicka realizó un amplio estudio sobre la paleopatología andina, recolectando cráneos y esqueletos post-craneanos de cementerios huaqueados de Ancón y Cinco Cerros en Huarochirí que presentaban patologías, caries dentarias, deformaciones y trepanaciones. Todo ese material biológico humano ha sido transportado al extranjero, específicamente al Museo de Historia Natural de la Smithsonian Institution de Washington DC y al Museo del Hombre en San Diego, California (Guillén 2011, 2010). Sin embargo, en aquella época no había una rigurosidad en la procedencia contextual de estos huesos diagnósticos y sólo interesaba su proveniencia de sitio arqueológico (Verano & Lombardi 1999). Esperemos que se den leyes para que retornen a nuestra tierra.

El Perú se constituye como uno de los diez centros de domesticación de plantas y

animales, así como foco de la civilización andina que ha permitido el desarrollo de alta tecnología en la arquitectura, cerámica, tejidos y metales. Esta fuerte tendencia del culturalismo de Alfred Kroeber, Gordon Willey y John Rowe había mermado el desarrollo de la antropología física y la paleopatología, hoy llamado bioarqueología. El estudio de las momias ha ido ganando terreno paulatinamente debido a la aplicación de los métodos de las ciencias biomédicas como la tomografía, el ADN, el análisis de contenido estomacal, la histología de los órganos y los coprolitos (Fig. 1).



Fig. 1.- Momia Paracas sin envoltorio textil del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, Lima. Colectado por Tello en 1923.

Entre los días 2 al 5 de noviembre de 2011 se llevó a cabo la Cuarta Reunión de la Asociación de Paleopatología en Sudamérica (PAMINSA IV que significa *Paleopathology Meeting in South America*), realizado en Lima, en el Centro de Convenciones del Colegio Médico del Perú, en el distrito de Miraflores. En el evento participaron más de 150 investigadores entre ponencias, mesas redondas, exposición de paneles y tres talleres. El congreso internacional fue un éxito rotundo con la certera dirección de Sonia Guillén Oneeglio (presidenta del evento) y equipo compuesto por Elsa Tomasto-Cagigao, Patricia Mayta, Evelyn Guevara, Melissa Lund, Guido Lombardi, Martha Palma Málaga, Katya Valladares Domínguez, Inés Gárate, Alfredo J. Altamirano y Marcela Urizar.

Desde los enfoques teóricos de la arqueología procesual de Louis Binford y Kent Flannery, en las décadas de los 60 y 70, se ha dado gran énfasis al estudio de los materiales orgánicos como las plantas, huesos animales y sobretodo al de los humanos, buscando por un lado las alteraciones culturales como deformaciones cefálicas, cabezas trofeo y trepanaciones craneanas, y por otro, todavía con cierto temor, en aquella época, tanto las enfermedades infecciosas cuanto los traumatismos. El surgimiento de la paleopatología en América del Sur comenzó lentamente y avanzó gracias al establecimiento de una mayor rigurosidad tanto en la metodología y el diagnóstico diferencial, como en el contexto arqueológico y su procedencia. Los paleopatólogos tenían que acercarse y aplicar las técnicas modernas biomédicas a las momias y esqueletos humanos arqueológicos.

Así, entre los años de 1966 y 1967, se publicaron dos libros sobre el estudio de las enfermedades en el pasado. Uno de ellos, el de Saul Jarcho (1966), se basó en el primer simposio de paleopatología, ocurrido en Washington en 1965, patrocinado por la

*National Academy of Sciences-National Research Council*. A pesar de haber sido limitado a investigadores norte-americanos, se privilegió el enfoque regional y se discutió aspectos generales de la metodología y teoría paleopatológica. En la introducción, Jarcho describe la historia de la paleopatología en los Estados Unidos, con los trabajos pioneros de Jones, Virchow, Whitney, Warren, Putnam y Morton, enfatizando, también, los autores que participaron en ese simposio. En su discusión sobre el período de 1936 á 1965 menciona la carencia o ausencia de trabajos en relación al estado de arte, ya que en ese período la paleopatología era un simple apéndice o relación de huesos humanos de libros de arqueología.

Hoy han transcurrido más de 45 años del encuentro de Washington DC. y la América del Sur se vio obligado a la aplicación de la metodología paleopatológica debido al fuerte avance de las investigaciones arqueológicas en los once países, siendo los más entusiastas: Brasil, Perú, Argentina y Chile. Por ese motivo, el primer evento del PAMINSA I fue realizado en la bella ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, dirigido brillantemente por la Dra. Sheila Mendonça de Souza, Aduino Araújo y Luiz Fernando Ferreira con el apoyo de la Fiocruz y el CNPq, en 2005, siendo publicadas sus actas por la *Paleopathology Newsletter*, fundada por A. Cockburn, que engloba a todos los investigadores de la paleopatología del orbe.

En 2007, ocurrió el PAMINSA II en la ciudad de Santiago, Chile, dirigido y coordinado por Mario Castro en la Universidad Nacional de Santiago. En 2009, el PAMINSA III se trasladó a Neuquén, Argentina, coordinado por Ricardo Guichón y Jorge Suby con la asistencia de gran número de investigadores locales, brasileños y norteamericanos.

En el PAMINSA IV se presentaron especialistas de los cinco continentes y hubo

once simposios. Uno sobre la interpretación de los traumatismos óseos coordinado por Melisa Lund y John Verano; otro sobre radiografía y endoscopía en paleopatología a cargo de Joe Salazar; sigue el de los Aportes del ADN en paleopatología y estudios genéticos poblacionales dirigido por Evelyn Guevara y Raúl Tito; las enfermedades infecciosas y su impacto epidemiológico coordinado por Guillén; estudios en coprolitos y paleoparasitología en Sudamérica a cargo de Gárate; paleopatología en momias sudamericanas dirigido por Lombardi; paleopatología colonial y republicana coordinado por Elsa Tomasto; bioarqueología de los sambaquis a cargo de Sheila F. Mendonça de Souza; paleopatología dental entre pescadores y agricultores dirigido por Elsa Tomasto; paleopatología zooarqueológica en Sudamérica a cargo de Patricia Maita (como una novedad del evento) y el simposio de Biología, cultura y medio ambiente coordinado por Martha Palma.

Paralelamente a los simposios se expusieron 42 paneles. Presentándose excelentes trabajos como el de John Verano sobre trepanaciones y cabezas trofeos de Marca-Jirca en el Callejón de Huaylas, estudios de piojos y liendres en momias chinchorro, norte de Chile de Bernardo Arriaza y Vivien Standen, el primer caso andino de un bebé con ciclopía (Holoprosencefalia) del período Nasca Inicial hallado en contexto ritual (Tomasto 2011), las diversas marcas de corte y muerte de Francisco Pizarro, la expansión de la tuberculosis en los siglos XVIII y XIX en Rio de Janeiro y las momias de Leymebamba, entre otros.

Asimismo, Mancuso (2011) trató sobre el análisis del sitio de La Ciénaga, Departamento de Belén, Catamarca del noroeste argentino, del período desarrollo regional (1100-1450 d.C.). Excavó dos tumbas que contuvieron tres niños, uno de 2 años de edad y otro con 2 bebés de 6 a 18 meses

de edad. Uno de estos últimos tenía fuerte estrés metabólico por hiperostosis porótica, periostitis en el húmero proximal y diferencias morfológicas de ambos fémures, concluyendo que este bebé habría muerto por la infección de la osteomielitis.

El panel de Altamirano & Jave (2011) trata sobre la paleopatología de camélidos como un tema inédito en los Andes Centrales. El Proyecto Rescate Arqueológico de Punta Blanca, desde 2006, en el valle medio de Lurín, a unos 550 msnm en área de lomas, fue ocupado durante fines del Formativo, entre 300 y 100 antes de Cristo. El sitio, según la hipótesis central del proyecto, propone que habría sido un centro de explotación de cal lo que permitiría la interacción económica con diversos pueblos de la costa y sierra central andina.

Desde el pesimismo de Hooton y Stewart en los años 60, hoy la paleopatología ha ganado muchos adeptos y seguidores en las universidades peruanas con una corriente teórico-metodológica de la arqueología post-procesual. En el Perú arqueológico autóctono hay mucho por ser estudiado sobre la violencia, traumatismos, deformaciones, cabezas-trofeo, momias, trepanaciones, enfermedades infecciosas y congénitas, trastornos mentales, que nos legaron Tello, Weiss, Lastres, Cabieses, Uriel García y muchos otros paleopatólogos. El caso de la leishmaniasis es un ejemplo de este avance (Fig. 2).

En el aspecto optimista, los bioantropólogos han tenido un papel más activo en los proyectos de investigación, introduciendo mayor orientación y rigor, ausente en muchos de los trabajos anteriores. La paleopatología en Sudamérica está en franca expansión y los trabajos de T.D. Stewart y Larry Angel han mantenido viva la tradición de Virchow, Hrdlicka y Otón (Buijkstra & Cook 1992). En un segundo momento, los estudios de Cockburn, L.F. Fer-



Fig. 2.- Un caso de leishmaniasis en momia de Atacama. Figura cortesía de A. Costa. Museo de San Pedro de Atacama, Chile. Publicado en Plone 2009.

reira, Cook, Buikstra, Allison, Gerzsten, Araújo y Mendonça de Souza por el lado de los extranjeros, y los de Tello, Weiss, Cabieses, Uriel García, Guillén y Lombardi, entre los peruanos, se mantienen vivo. Se ha visto que existe gran interés de jóvenes, como en el caso de los 3 talleres que fueron bien concurridos por muchos estudiantes de arqueología, biología y medicina; otros no pudieron inscribirse por falta de cupo. También he percibido que eventos como este, el alto precio para alumnos peruanos debería ser barato o gratis. Por este motivo muchos de ellos también se quedaron fuera del magno evento.

En mi calidad de coordinador de paneles, conjuntamente con la historiadora chilena Marcela Urizar, he percibido y confirmado una sincera reflexión que jamás debemos ser dominados por el yugo extranjero, ni académico ni económico. Sin embargo, muchos colegas peruanos ofrecen sus materiales a paleopatólogos foráneos, quizá pensando en la reciprocidad andina, más esta jamás llega y todavía ni los mencionan en las publicaciones. Esperamos que el PAMINSA IV haya causado repercusión y sirva a futuros eventos nacio-

nales relacionados con las dinámicas de las dolencias del hombre andino y amazónico, autóctono, colonial y moderno, asimismo el desarrollo de la paleopatología de camélidos es otro potencial tópicos que ofrecerá nuevos desafíos.

La visión general de la paleopatología actual parece más optimista de la crítica de Jarcho (Op. Cit.). Nuevas metodologías, desarrolladas en las ciencias biomédicas y físicas, han avanzado significativamente el estudio de los restos arqueológicos de los tejidos duros y suaves. Técnicas como la histomorfología de huesos han permitido distinguir animales domésticos versus silvestres. La paleoepidemiología también ha avanzado en este congreso sobre las cabezas trofeos, las modelaciones cefálicas, enfermedades específicas como el cáncer, la treponematosi y la tuberculosis que ya existían en el mundo andino desde tiempos remotos, que tanta discusión habían causado en anteriores simposios.

En suma, es necesario conocer nuestro pasado fundamentalmente los males y la violencia para poder enfrentarnos a un mundo que se vislumbra cada vez más agresivo y donde las enfermedades como el cáncer, la obesidad, la hipertensión y diabetes se han enseñoreado en los países del primer mundo y nosotros tenemos un rico pasado que hemos heredado de esta alta civilización andina del Perú autóctono, donde ya se practicaban delicadas operaciones quirúrgicas del cráneo con herramientas sencillas de obsidiana y cobre, habiendo alcanzado éxitos. Por lo que de este congreso rescatamos, el fuerte interés de diversas instituciones nacionales y foráneas y un promisorio futuro de la paleopatología en auscultar con detalles sobre las diversas enfermedades que tanto han aquejado a nuestros antepasados y reflexionar sobre las acciones futuras a tomarse para el beneficio del pueblo andino.

**Referencias**

- ALTAMIRANO, AE & JAVE, NC (2011). Estrés por esfuerzo repetitivo en camélidos del Formativo Tardío del valle de Lurín. En PAMINSA IV, Lima, p. 81.
- BUIKSTRA, J & COOK, D (1992). Paleopatología. En: Paleopatología y Paleopidemiología. Coordinadores: Adauto Araújo y L.F. Ferrera. Traducción de S. Mendonça de Souza. Fiocruz, ENSP, Río de Janeiro, pp. 41-85.
- JARCHO, S (1966). Human Paleopathology. New Haven: Yale University Press.
- TOMASTO, EC. (2011). Un caso do holoprocencefalia (ciclopía) en la cultura Nasca. En PAMINSA IV, Lima, p. 117.
- VERANO, J & Lombardi, G (1999). Paleopatología en Sudamérica andina. *Bull. Inst. fr. Études andines* No. 28 (1): 91-121.

ALFREDO JOSÉ ALTAMIRANO ENCISO  
UNMSM/UNFV